

(Continuación)

II. PRIMEROS PASOS A LA EXPANSIÓN —I

El movimiento reformador de los Amigos, se extendió en toda Inglaterra, y llegó al continente americano, entre los años 1653 al 1656. Por ese tiempo, la figura central del Cuaquerismo no era sólo Jorge Fox, sino que muchos más estaban surgiendo, para proclamar la verdad. La verdadera tarea de proclamar la fe, fue llevada a cabo por un grupo de 66 ministros. De éstos, 54 eran hombres y 12 mujeres. A este grupo se le conoce ahora con el nombre de: “Los Sesenta Valientes” (The Rich Heritage of Quakerism, p. 59). De entre las mujeres, una de las más valientes predicadoras fue Margarita de Fell, la esposa del Juez Tomás Fell. Hasta entonces, el mensaje había sido presentado sólo en el Norte de Inglaterra. Pero, en 1654, Isabel Bútery y otra mujer, dejaron el Norte para ir a Londres, a distribuir unos tratados escritos por Jorge Fox. Pronto, llegaron también Francisco Hówgill y Eduardo Búrrough, y reunieron en la calle a mucha gente. Algunos llegaron por curiosidad, mientras que, otros, por un sincero deseo de buscar a Dios. Visitaron varios grupos cristianos, y encontraron que había, entre ellos, muchas personas sinceras. Muy luego, reportaron que estaban celebrando tres o más reuniones por semana, las cuales eran muy concurridas.

Búrrough y Hówgill impresionaron a la gente de Londres, y despertaron su interés. Una vez, Búrrough, pasó por un lugar en donde estaban en una función de lucha libre. Estaba en el escenario un hombre fuerte que ya había derrotado a tres más, y estaba esperando al cuarto campeón, para vencerlo. Entonces, Búrrough subió al escenario, y clavó su mirada sobre el luchador, pero éste, sólo se quedó sorprendido. Entonces, comenzó a predicarle a la multitud, tratando de volverles de sus malos caminos a Dios (The Story of Quakerism, p. 46). Su trabajo fue tan efectivo en Londres que, en ese mismo año, pudieron dejar ese lugar, y se fueron a Irlanda, donde estuvieron predicando vigorosamente, hasta que los arrestaron. Posteriormente, los desterraron de allí, pero su

influencia permaneció, porque Dios había levantado a otros predicadores, como Bárbara Blaugdon, una mujer de gran valor, que hacía reuniones por toda Irlanda, a pesar de la gran persecución. Mientras tanto, la obra en Londres seguía creciendo. Llegó a progresar de tal manera, que tuvieron que alquilar una casa grande para reunirse, aunque las persecuciones aumentaban. Llegó tiempo cuando todas las cárceles de Londres estaban tan llenas de “Cuáqueros”, que muchos no podían ni siquiera recostarse para dormir, porque no cabían acostados. Esas cárceles les ocasionaban frecuentes enfermedades, y muchos murieron a consecuencia de ellas. Pero, la campaña misionera seguía con tanta devoción que, para muchos, era algo casi irresistible. En Brístol, Juan Áudland y Juan Camm encontraron muchos “Buscadores”, que recibieron su mensaje con los brazos abiertos, todo como contestación a sus oraciones. Allí lograron reuniones llenas de bendición y resultados.

Hasta ese tiempo, las ciudades universitarias permanecían hostiles al nuevo movimiento cuáquero. En 1654, dos señoritas, Elizabeth Flétcher y Elizabeth Leavens. Sufrieron un trato salvaje por parte de las autoridades de Óxford y, a la vez, la violencia más inhumana de los universitarios. Sin embargo, esos esfuerzos no fueron en vano pues, más tarde, Juan Camm visitó Óxford y convenció a un comerciante de ese lugar, Tomás Loe, quien fue el medio para que, después, se convirtiera el famoso cuáquero Guillermo Penn, en honor de quien, uno de los Estados Unidos de Norte América, se llama Pensilvania.

Ese mismo año, Juan Camm y Francisco Hówgil, fueron a pie hasta Londres, para hablar con el Protector Oliverio Crómwell, Máximo gobernante. Crómwell les recibió cortésmente, y se expresó bien de Margarita de Fell, respetando sus puntos de vista. Estaba listo a garantizarles libertad religiosa, pero insistió en que, si la gente es libre de tener sus propias creencias religiosas en esos asuntos, por lo menos, deberían cuidarse de no interrumpir las

reuniones religiosas de otros grupos. (The Story of Quakerism, pp. 40-45).

PRIMERA CONCENTRACIÓN

A principios de 1655, Jorge Fox citó a los Amigos a celebrar una concentración en Swánnington, Leicestershire, la cual fue atendida por como 200 personas. Esta reunión de gente de todas partes del país despertó ciertas sospechas por parte de las autoridades, y reportaron a Crómwell que los Cuáqueros estaban preparando una revuelta contra el gobierno para restablecer el reino que había sido derrocado anteriormente. El resultado fue que Jorge fue llevado prisionero. Después, le ofrecieron su libertad bajo condición de no volver a hacer reuniones; pero él rehusó recibir su libertad de ese modo, y afirmó su inocencia. Por esta razón, fue llevado a Londres, en donde el Protector le pidió una promesa de no levantar armas contra el gobierno. El próximo día, tuvo una entrevista personal con Oliverio Crómwell, el Protector, en la cual descubrió que con él tenían mucho en común. Al salir, Crómwell le tomó de la mano, y con lágrimas en sus ojos, le dijo: “Vuelve otra vez a mi casa; porque si nos reuniéramos una hora diaria, podríamos acercarnos más (The Story of Quakerism, p. 46). Después de esto, le pusieron en libertad. Pronto, consiguieron en Londres una casa para reunirse, la cual tenía capacidad para mil personas de pie. Este fue un período de gran crecimiento.

AUMENTAN LAS PERSECUCIONES

Aquí, entra en la esfera una nueva persona, Santiago Náyler, quien al principio trabajó valientemente por la causa de Cristo pero, después, ocasionó grandes problemas al movimiento Cuáquero.

Las persecuciones ahora llegaron a ser peores; ya había muchos Cuáqueros en las cárceles. Al saber de tantos sufrimientos, dos mujeres llegaron para visitarles, pero sólo lograron que las pusieran a ellas también en prisión. Después de algún tiempo, la violencia de los

magistrados fue controlada por autoridades superiores, y tuvieron que dar libertad a todos los prisioneros por órdenes del Protector mismo. Mientras tanto, Eduardo Búrrough y Francisco Hówgill seguían celebrando campañas en Irlanda, dejando la responsabilidad principal de Londres en manos de Santiago Náyler. Por ese tiempo, Jorge ya había logrado bastante influencia sobre Oliverio Crómwell, pero las persecuciones siempre continuaban, por presión de los presbiterianos e independientes, que eran los que le habían hecho subir al poder. Éstos los perseguían por sus diferencias doctrinales, y también porque los Cuáqueros se negaban a pagar los diezmos a la iglesia oficial, los cuales se usaban para los sueldos de sus ministros. En efecto, no era que ellos no diezmaran, sino que se negaban a hacerlo para sostener a ministros que consideraban fuera de la voluntad de Dios. Los Cuáqueros estaban listos a pagar sus diezmos pero a Dios. Los magistrados también los perseguían porque rehusaban quitarse el sombrero delante de ellos y tratarles de “Vos”. Esto hacían así los Cuáqueros porque sentían que no era la voluntad de Dios hacer acepción de personas, tal como enseña Santiago 2:9, ni contribuir al orgullo humano, I Tesalonicenses 2:4-5. Durante este tiempo, Santiago Parnell llegó a ver a Jorge Fox por pura curiosidad, pero fue convencido por él y se convirtió en uno de los primeros mártires de los Amigos. Una vez, al salir de la iglesia de San Nicolás, en Cólchester, un hombre le golpeó fuertemente en la cara con una vara, y le dijo: “Toma esto por la causa de Cristo”. A esto, Santiago Parnell le respondió con toda calma: “Amigo, yo lo recibo por la causa de Cristo” (The Rise of the Quakers, p. 93).

Después, lo metieron preso por no quitarse el sombrero delante de los magistrados, lo cual no hacía porque así le dictaba su conciencia. Después de ser salvajemente golpeado, lo obligaron a vivir en un hoyo que había en la pared a unos dos pies de altura. En cierta ocasión, cuando descendió del hoyo para recoger su comida, y al tratar de subir otra vez con ella, cogiéndose de un lazo, se le soltó la mano y cayó al suelo, rompiéndose la cabeza. Lo levantaron como muerto. Después lo pusieron en un hoyo más pequeño. Varias personas ofrecían guardar prisión en su

lugar, pero no eran permitidas. Al fin, autorizaron que dos Cuáqueros le llegaran a ver, pero, poco después, murió (The Rich Heritage of Quakerism, pp. 116-117). Jorge Fox estaba preso en otro lugar. Pero, al llegar la noticia al parlamento de que un Cuáquero había muerto por causa de su fe, le soltaron y continuó predicando.



F. 11, Rostro Típico de un Cuáquero Antiguo

Las cárceles en Inglaterra eran muy severas e inhumanas, pero también tenían otras formas de castigo. Cuando cogían a un ladrón, en vez de dejarlo preso, lo llevaban al cepo público, en donde permanecería prensado por varias horas, un día o aun más, dependiendo de la gravedad de la falta. Éste era un cepo grande de madera que les prensaba los pies, mientras estaban sentados, y estaba en una especie de corral en plena plaza pública. Allí, mientras el reo estaba prensado, las gentes que pasaban se burlaban de ellos y aun les escupían, en señal de desprecio. Era un castigo relativamente breve, pero no les quedaban deseos de volver a delinquir, por la enorme vergüenza que aquel castigo representaba. Una vez cumplidas las horas de la sentencia, el reo quedaba libre.



F. 12, Cepo Público en Inglaterra.

SANTIAGO NÁYLER

Por este tiempo, Santiago Náyler había llegado a ser un predicador muy elocuente, pues tenía esa habilidad natural. Pero éste se estaba separando de las enseñanzas de Jorge Fox, y comenzaba a predicar doctrinas falsas. Náyler era hombre sin instrucción, pero era muy entusiasta y estaba listo a sufrir por la causa de Cristo.



Él también escribía folletos, como lo hacía Fox. Pero, al relacionarse con algunos que combatían la causa Cuáquera, comenzó a desviarse en su doctrina. Le hacía falta la humildad que caracterizaba a Fox y los otros Amigos. Por lo tanto, empezó a permitir que sus seguidores lo ensalzaran, suponiendo que, como Cristo habitaba en él, ellos podrían honrarle por su medio. Más tarde, les permitió inclinarse y aún arrodillarse delante de él. Jorge Fox tuvo luego una reunión con Náyler y sus seguidores para así convencerles de su error,

F. 13. Cárcel en el Castillo de Lancáster

Después de eso, dispuso entrar a la ciudad de Brístol, y sus seguidores le honraron como en el caso de la “entrada triunfal” de Cristo. Por esta

razón le llevaron ante el parlamento, y allí, en presencia de todos, Náyler proclamó ser el Hijo de Dios. Por lo tanto, lo condenaron por pronunciar una “blasfemia horrible”, “siendo un seductor e impostor” (The Rise of the Quakers, Capítulo V). Escasamente logró escapar de la sentencia de muerte, pero le condenaron a ser mofado dos veces, azotado por las calles de Londres, horadado de su lengua con un fierro caliente y marcado en su frente con la letra “B”, queriendo decir: “Blasfemo”. Después de todo esto, fue encarcelado. Esta sentencia, por su puesto, fue desaprobada por el Protector Oliverio Crómwell, aunque de todos modos la ejecutaron. En la cárcel, Náyler reconoció su error, y escribió mencionando su gratitud por el amor de Dios, que todavía tuvo compasión de él.

Jorge Fox declaró públicamente, que las ideas de Santiago Náyler eran muy ajenas al movimiento Cuáquero; sin embargo, los Puritanos se aprovecharon de ese evento para acusarles. Mientras tanto, los Cuáqueros comisionaron a Guillermo Dewsbury para que convenciera de su error a los seguidores de Náyler. Finalmente, Santiago Náyler confesó públicamente su error, y le dejaron libre en septiembre de 1659.

La sentencia cruel del Parlamento contra Náyler, abrió las puertas a las más crueles persecuciones en contra de los Cuáqueros en general, bajo el pretexto de ser peligrosos y sediciosos. Les acusaban de varias cosas: a) De quebrantar el día de descanso, porque no descansaban un solo día de predicar; b) de no pagar los diezmos, porque no los pagaban a las iglesias oficiales; c) de rehusar quitarse el sombrero delante de los nobles, porque consideraban que eso era hacer acepción de personas; y d) a los predicadores les acusaban de vagancia, porque siempre andaban predicando por todas partes. Hubo un tiempo, bajo el gobierno de Crómwell, en el que 1000 Cuáqueros estaban en la cárcel, mientras que Fox, Burrough, Tomás Áldam y otros abogaban por ellos (The Rise of the Quakers, capítulo V).

PRIMEROS PASOS AL CONTINENTE AMERICANO

Ahora, dejando por un momento Inglaterra, y se dará una mirada a lo que sucedía por este tiempo en el continente americano. Algunos misioneros cuáqueros habían penetrado el continente europeo, como Guillermo Caton, en Holanda. Pero dos mujeres, María Físher y Ana Austin, tenían una visión más extensa aún y, en 1655, decidieron embarcarse hacia la isla de Barbados, de las Indias Occidentales, en Las Antillas. El mensaje fue bien recibido, y luego se convirtieron el Teniente Coronel Rous y su hijo Juan quien, algún tiempo después, se casó con Margarita, hija de Margarita de Fell. Rous era muy amigo del gobernador de Barbados y, seguramente, la isla llegó a ser una “cuna de la verdad”. Al ver los magníficos resultados de sus esfuerzos, María Físher y Ana Austin decidieron extenderse al continente, llegando a Boston, Estados Unidos, por primera vez en Julio de 1656. Éstas fueron las primeras que predicaron el Evangelio Cuáquero en ese continente (*The Story of Quakerism*, p. 51). Al llegar ellas, no estaba presente el gobernador, pero su delegado, quien ya había oído rumores acerca de los Amigos, trató de iniciarlos con mano dura. Rápido ordenó que a estas mujeres las dejaran prisioneras y bien custodiadas en el barco, mientras registraban minuciosamente su equipaje. Les encontraron mas de 100 libros y los quemaron en la plaza pública. A ellas las hicieron desembarcarse directamente a la cárcel, sin luz ni materiales de lectura, habiendo sellado la ventana para que nadie entrara en contacto con ellas. Las tuvieron por cinco semanas en esas condiciones, y se habrían muerto de hambre, a no ser que un anciano del lugar suplicó que le permitieran llevarles alimentos. Al principio de su prisión, las desnudaron y azotaron así, habiéndoles buscado en todo el cuerpo si tenían señales de brujerías (*The Story of Quakerism*, p. 51). Después, las obligaron a embarcarse otra vez hacia Barbados, donde eran bien recibidas. Sin embargo, dos días después de la partida de estas dos mujeres valientes, desembarcaron en Boston ocho personas más, listas a presentar el mensaje de Cristo. El gobernador no quiso arriesgarse a dejarlos entrar. Los puso prisioneros por once semanas y los desterró hacia Inglaterra. Simultáneamente, la

Corte General de Massachussets pasó su primera ley contra los Cuáqueros, imponiendo fuertes multas a los dueños de barcos que trajeran Cuáqueros a la colonia, y que si, a pesar de esto, algún Cuáquero llegaba a Massachussets, debería ser arrestado, azotado, puesto en prisión y desterrado. Al proclamar esta ley en las calles de Boston, un anciano, Nicolás Úpsall, se paró frente a la puerta de su casa y protestó contra esa ley. Inmediatamente, la quitaron multa y lo desterraron (The Story of Quakerism, p. 52).

PRIMERA JUNTA ANUAL

Por ese tiempo, los Amigos del Norte de Inglaterra ya celebraban reuniones anuales con representantes de todos los lugares. A esto Jorge Fox se refería muchas veces con el nombre de “Junta Anual”. Se puede decir que la primera “Junta Anual” de los Amigos se reunió en Skipton, al norte de Inglaterra, en 1660 (The Story of Quakerism, p. 60). En Londres también habían comenzado a reunirse formalmente, empezando con reuniones para hombres cada dos semanas, así como las sesiones de los ancianos. Luego, principiaron a celebrar sesiones entre las mujeres, quienes comenzaron a ayudar a los necesitados, a la vez que predicaban de Cristo. Así, comenzaron a formar fondos especiales para ayudar a los necesitados y para hacer obra misionera, especialmente para ayudar en Holanda y Alemania, como también algunas giras misioneras por el Mediterráneo. En esa región, las condiciones eran difíciles; como ejemplo, tenemos las experiencias de Catarina Evans, quien cayó en manos de la Inquisición, en las islas de Malta (The Story of Quakerism, p. 63).

LA NAVE MISIONERA

Hasta entonces, las puertas seguían cerradas en la Nueva Inglaterra, al noreste de los Estados Unidos, ya que los barcos no podían transportar Cuáqueros, porque sus dueños eran altamente multados. Pero, Dios habló a Roberto Fówler que construyera un barco “por causa de la verdad” (The Story of Quakerism, p. 64). Mientras construía el barco, aunque era

muy pequeño y muy inadecuado para navegar por el océano, sintió que debía ofrecerlo para llevar el mensaje a Nueva Inglaterra. Al barco le llamó "Woodhouse", o sea, "Galera de leña", seguramente por su apariencia. Once estaban preparados para viajar, seis de los cuales ya habían sido expulsados de esa colonia previamente. A éstos se les conoce con el nombre de los "Once Valientes".



F. 14, La Nave Misionera o Woodhouse

El cruzar del Atlántico fue algo de lo más extraordinario. Los Amigos se reunían cada día de viaje para adorar a Dios en silencio y orar por su dirección. Ellos mismos testificaron de haber visto al Señor siguiendo el barco, tal como un jinete guía a su caballo. Finalmente, cinco de ellos desembarcaron en Nueva Ámsterdam, hoy Nueva York, y los demás siguieron al norte para Rhode Ísland.

Entre los que desembarcaron en Nueva Ámsterdam, estaba Rogelio Williams, uno que había sido desterrado previamente de Massachussets, por predicar a favor de la libertad religiosa y de la amistad y justicia para con los indios. Luego, María Clark se fue directamente a Boston, en

donde fue azotada y desterrada. Después pereció por naufragio del barco en que viajaba. Pero, entre todos, comenzaron la tarea de anunciar la verdadera salvación en Cristo. Unos eran puestos en prisión y, otros, desterrados, pero siempre surgían nuevos siervos de Dios para proclamar su Palabra; encontraban que ya había grupos de “Buscadores” en varios lugares, quienes estaban deseosos de hacer la voluntad de Dios. Es interesante notar que, en las tierras americanas, a donde los peregrinos, o primeros pobladores, habían llegado a buscar la libertad religiosa, ahora rehusaban darla a los Cuáqueros, quienes también deseaban libertad. En 1659, tres fueron sentenciados a muerte: Guillermo Róbinson, Marmaduke Stévenson y María Dýer. Al ponerlos en la cárcel, ellos continuaron predicando entre los demás prisioneros. Pero, los soldados golpearon tambores para que no se les oyera su predicación. Al momento de su predicación permanecieron llenos de gozo (The Rise of the Quakers, p. 114). Cuando iban a ahorcar a María, llegó orden de no ejecutarla, pues su hijo había hecho súplicas de que le quitaran la pena de muerte. Al comenzar ella otra vez con su ministerio, la condenaron nuevamente y, entonces, sí la ahorcaron.

MUERTE DE OLIVERIO CRÓMWELL

Por lo visto, cambios de gobiernos no afectaron grandemente las persecuciones de los Cuáqueros. Éstas siempre continuaban. El 3 de septiembre de 1658, falleció el Protector Oliverio Crómwell, y tomó su lugar su hijo Ricardo, quien fue finalmente derrotado en 1660 por Jorge Monk, y éste restauró el reino, colocando en el trono al rey Carlos II. Crómwell había tenido muchas cosas en común con Jorge Fox, y solían platicar sobre sus ideas. Fox le aconsejaba depositar el poder en las manos de Dios (The Story of Quakerism, p. 70). Su última entrevista con él fue en agosto del año en que murió Crómwell. Seguramente, Crómwell, de sí mismo, habría evitado tantas persecuciones a los Amigos, pero, ante los jueces y otros miembros de las cortes, los Cuáqueros eran intolerables. Al subir al trono Carlos II, la situación, en vez de mejorar, se hizo más lamentable. Los Amigos creyeron que, ante el cambio de gobierno, los prisioneros serían absueltos y, con esa mira,

enviaron a las cortes las listas de los Cuáqueros que estaban presos, pero los jueces simplemente ignoraron las cartas.

Un mes después de morir Oliverio Crómwell, falleció también el juez Tomás Fell, esposo de Margarita.

Bajo el gobierno de Carlos II, los Cuáqueros gozaron de cierta tolerancia, habiendo éste ordenado que todos ellos tendrían que ser juzgados en Inglaterra. Pero, esa tolerancia no duró mucho. Luego, se prohibieron toda reunión de Anabaptistas y Cuáqueros. Muchos fueron condenados por asistir a sus reuniones silenciosas.

NUEVA OLA DE PERSECUCIÓN

Nuevamente Jorge Fox fue puesto prisionero en el castillo de Lancáster, acusado por sus amigos de insurrección. El rey mismo deseaba garantizar libertad de conciencia, pero los caballeros de su ejército no estaban listos a ello. En 1662, pasaron una ley que prohibía toda clase de reunión por parte de los Amigos.

El próximo año, Margarita viuda de Fell comenzó a visitar todas las Iglesias de Inglaterra, y así también lo hizo Jorge; pero cayeron otra vez en problemas, porque por esos rumbos había ciertos problemas políticos. Fueron llevados a los tribunales, y condenados por negarse a jurar delante del juez. Para esto, ellos se basaban en lo que el Señor Jesús había dicho: “No juréis en ninguna manera” (Mateo 5:34). Varias leyes fueron establecidas para prevenir la propagación de los Amigos, u otros grupos que no siguieron la forma de la Iglesia Anglicana. Sin embargo, lo que Dios había preparado para ellos no podía ser impedido por nadie.

REORGANIZACIÓN EN LA PRUEBA

En 1666, Jorge salió de su largo período de prisión y, aunque se encontraba muy debilitado, se dirigió lentamente a Londres, encontrando gran parte de la ciudad en ruinas, causadas por un enorme incendio. La

“Sociedad Amigos”, como ahora se le llamaba, también estaba en decadencia, por causa de las tantas persecuciones y problemas de disciplina interna. Pronto, se dedicó a organizar los grupos, viajando por toda Inglaterra para establecerles cierta forma de gobierno eclesiástico. Los grupos que se reunían en un mismo lugar, fueron organizados en lo que él llamó “Juntas Mensuales”, y varias de éstas las agrupó en “Juntas Trimestrales”. Las Juntas Generales de un principio ya habían perecido, pero ahora, en diciembre de 1668, se reunieron los ministros de los Amigos en Londres, y decidieron reunirse cada año, formando la “Junta Anual” (The Story of Quakerism, pp. 97-98). Ésta estaba compuesta por ministros y representantes de las Juntas Mensuales y Trimestrales. Las reuniones anuales se celebraban continuamente cada año en Londres, hasta 1904, cuando comenzaron a celebrarlas en otras provincias. Las sesiones de negocios eran iguales a los servicios de adoración. En ellas esperaban la voluntad de Dios para cada decisión, y no daban ninguna cosa por aceptada, hasta que fuera del acuerdo de todos. Si, alguna vez, no todos estaban de acuerdo con una misma idea, daban un período de silencio y meditación, para que todos oyeran la voz de Dios. Toda esta organización estaba tomando lugar, pero sus servicios siempre se caracterizaban por la ausencia de ceremonias, u otras formalidades litúrgicas. En el servicio, los hombres se sentaban en un lado y las mujeres en otro, mientras todos esperaban en silencio que Dios hablara. Sus servicios no eran planeados de antemano, ni dirigidos, de la manera en que se acostumbra en los tiempos modernos, sino que dependían completamente de Dios. Las mujeres tenían la misma importancia y privilegios que los hombres, en sus servicios. El matrimonio se realizaba cuando todos estaban plenamente convencidos de que el casamiento de la pareja era la voluntad de Dios.

ROBERTO BÁRCLAY Y GUILLERMO PENN

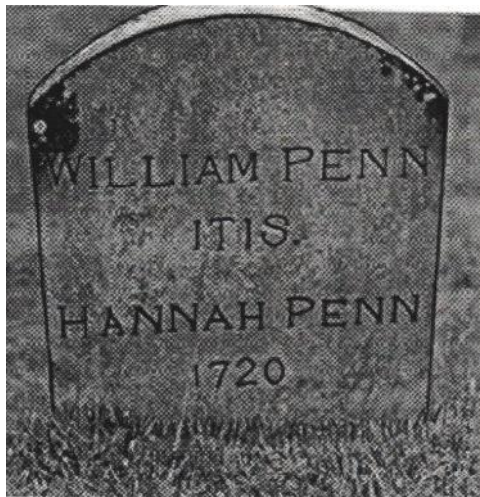
Por este tiempo, dos jóvenes de alto rango fueron convertidos, Roberto Bárclay y Guillermo Penn. Roberto era escocés, hijo del Coronel David Bárclay, quien había peleado bajo las órdenes de Gustavo Adolfo, rey de Suecia. Cuando niño, fue enseñado en el Calvinismo pero,

después, fue enviado a una universidad católica, en París. Posteriormente, su padre fue puesto prisionero por asuntos políticos y, allí en la cárcel, entró en contacto con los Cuáqueros. Ambos, padre e hijo, se interesaron mucho en el nuevo grupo, y llegaron a ser Amigos.

Roberto Bárclay fue un hombre ilustre, y había sido un abogado al servicio del Rey Carlos II y éste, en su afán de perseguir a los cuáqueros, le encomendó la tarea de encontrar una base legal para condenarlos. Para esto, él pensó que debía visitar una de sus reuniones, para ver de qué los podría acusar. Se acercó a la puerta, y comenzó a escuchar. Repentinamente, el Espíritu Santo le alcanzó hasta la puerta, y se vio forzado a entrar, habiéndose convertido a Jesucristo. Ya conociendo a Cristo, como tenía que rendirle un informe de su investigación al rey, en vez de acusar a los cuáqueros, preparó todo un tratado teológico de defensa de la fe de los Amigos, el cual él denominó "Una Apología", y la presentó al rey Carlos II, de Inglaterra, en 1675, bajo el nombre de: "Una apología por la verdadera Divinidad Cristiana, siendo una explicación y defensa de los principios y doctrinas de la gente llamada Cuáqueros" (An Apology, p. 1). En efecto, es el tratado más completo y bien elaborado que existe de Teología de los Amigos. Fue publicado en 1672, y se presentó al Rey Carlos II en 1675. Primero, se escribió en Latín y, dos años después, en Inglés. Posteriormente, fue traducido al Holandés, Francés, Danés, Alemán y Español Antiguo. Referente a su traducción al Español Antiguo, alguien dudó de su veracidad, porque este dato no aparece en la mayor parte de libros históricos existentes, excepto en el de T. Édmund Harvey, "The Rise of the Quakers", escrito en Londres en 1905; por lo cual, en 1969, el Misionero Juan Ástleford consultó con el Comité Mundial de los Amigos en Londres, Inglaterra, quienes localizaron dos ejemplares de dicha edición en su biblioteca, traducido por Antonio Alvarado, de Sevilla, España, de los cuales, retuvieron uno y enviaron el otro a la Misión Amigos de Chiquimula, Guatemala. De la Apología de Bárclay, sólo se han traducido al Español moderno las proposiciones XII, sobre el Bautismo, en 1968, y XIII, sobre la Comunión, en 1972, traducciones hechas por Édgar Amílcar Madrid

Morales, autor de este libro. La Proposición XII se tradujo del Inglés, y la XIII fue actualización lingüística del Español Antiguo. Aun existen escasos ejemplares de esa edición antigua en Español. También existe un resumen de la misma titulado: “Una Pequeña Apología” y un Extracto de las mismas. *(Hay disponible en Español un resumen de esta obra bajo el título “Una Pequeña Apología”; así también, la “Proposición XII, Sobre el Bautismo, la “Proposición XIII, sobre la Comunión” y unos Extractos sobre toda la Apología.)*

Ahora bien, Guillermo Penn, era el hijo primogénito del Almirante Guillermo Penn, hombre de alta influencia en la Corte Inglesa (The Rich Heritage of Quakerism, p. 106). Penn estudió a la Universidad de Óxford, y allí comenzó sus luchas espirituales, para llegar a ser, después, uno de los más valientes de la “Sociedad Amigos”. Guillermo Penn, y algunos otro Amigos, comenzaron a celebrar servicios privados de oración en la universidad, por lo cual, fueron severamente exhortados y multados. Por esa razón, Guillermo comenzó a soñar en las posibilidades de fundar un país, en la nueva colonia americana, en donde reinara completa libertad religiosa.



F. 15, Lápida de la tumba de Guillermo Penn, en Inglaterra.

MATRIMONIO DE JORGE FOX

El 27 de octubre de 1669, en Bristol, Jorge Fox se casó con Margarita viuda de Fell, quien había enviudado más de diez años antes, cuando murió el juez Tomás Fell. Por lo mismo, se convirtió en Margarita de Fox. Sus seis hijas aprobaron la boda, pero su hijo no, porque él no simpatizaba con los Cuáqueros (*The Rise of the Quakers*, capítulo VI). Diez días después de la boda, ambos volvieron a sus tareas cristianas, cada uno a sus propias responsabilidades. En abril del siguiente año, Margarita fue puesta prisionera otra vez, y ahora costó mucho lograr su libertad. La persecución volvió a tomar fuerza. Luego, vino un famoso juicio contra Guillermo Penn y Guillermo Mead, en el cual, con mucha sabiduría, Penn estimuló a los miembros del tribunal a respetar los derechos humanos y, como resultado, les dejaron en libertad, imponiéndoles sólo una pequeña multa (*The People Called Quakers*, pp. 55-56).

JORGE FOX VISITA EL CONTINENTE AMERICANO

En 1671, Jorge emprendió un viaje al continente americano. Salió hacia la isla de Barbados, a donde llegó casi incapaz de caminar, por motivos del cansancio y enfermedad. Pero, descansó en casa de un Cuáquero y, luego, comenzó a confirmar a los creyentes y defenderles de sus falsos acusadores. Allí dirigió cartas al gobernador de Barbados, haciendo claro el mensaje del Cuaquerismo. Después, pasó a Jamaica, en donde Elizabeth Hooton, una de las personas que andaban con él, cayó enferma repentinamente, y murió. De allí, se embarcó para MARYLAND, Estados Unidos, a donde llegó a tiempo para la celebración de una Junta General. En ese lugar, ya había desaparecido la persecución. Continuó visitando algunos lugares, tales como, Nueva Jersey, Rhode Island, Virginia, Carolina del Norte y otros. Estuvo presente en muchas reuniones, incluyendo la Junta Semi Anual en Óyster Bay, y la Junta Anual en NÉWPORT. Ésta duraba seis días; los primeros cuatro, para adoración, y los últimos dos, para sesiones de negocios.

UNA VOZ DE TOLERANCIA

En 1672, el rey Carlos se había convertido secretamente al Catolicismo, y suspendió las leyes que condenaban a los inconformes. Un número de 491 lograron entrar en la lista de prisioneros que serían absueltos por esta nueva ley y, a consecuencia de la clemencia y generosidad del rey, los nombres de varios prisioneros cuáqueros fueron agregados entre los que recibían la gracia. En cuenta, también logró su libertad Juan Bunyan, el autor de “El Progreso del Peregrino”, quien había sido puesto prisionero por sus ideas cristianas fundamentales. Bunyan aprovechó su estancia en la cárcel para escribir dicho libro, que fue producto de un sueño que tuvo (*The Story of Quakerism*, p. 107). Ese período de tolerancia fue muy corto; sin embargo, les dio a los Amigos una gran oportunidad de fortalecerse.

INFLUENCIA CRECIENTE

Por este tiempo, la influencia cuáquera iba aumentando en el continente americano. Nicolás Easton, gobernador de Rhode Island, fue el primer cuáquero en ocupar uno de esos puestos de honor, y fue sucedido en el poder por otro Cuáquero. Éstos se vieron un poco en problemas, por causa de las guerras holandesas y las guerras con los indios, y tuvieron que luchar por restablecer la paz. Aquí comenzaron a ponerse a prueba las convicciones de paz de los Amigos. Después de esto, se pasó en los Estados Unidos la primera ley que contenía una cláusula permisiva para aquellos que, por motivos de conciencia, no podían participar en la guerra (*The Story of Quakerism*, p. 110). Jorge Fox comenzó a amistarse con los indios y a defender sus derechos. Después, se embarcó de regreso para Inglaterra, en mayo de 1673. Al volver de este viaje, vino su último encarcelamiento, el cual duró 14 meses.

AMENAZAS DE SEPARACIÓN

Por ese tiempo, comenzaron algunos problemas de separatismo en el nuevo continente. Algunos se opusieron a la organización de los grupos, y comenzaron a viajar, para convencer a otros hacia sus propias maneras de pensar, creando una atmósfera contraria a Jorge Fox, pero, la mayoría, sostuvieron los puntos de vista de Fox, y todo quedó arreglado. Fue por este tiempo de inquietud e inestabilidad doctrinal que, Roberto Bárclay, un joven que comenzaba a tomar lugar prominente entre los Amigos, escribió su famosa Apología, a la cual ya se hizo referencia, como un gran tratado de Teología de los Amigos. Esta Apología, aunque se escribió originalmente para el Rey Carlos II de Inglaterra, sirvió para estructurar y solidificar las doctrinas fundamentales de las Iglesias Amigos.

ESTADO DE PENSILVANIA FUNDADO

Ahora muchos Amigos estaban emigrando a Norte América, y varios de ellos estaban llegando a ocupar puestos importantes, tales como Roberto Bárclay, quien llegó a ser Gobernador de Nueva Jersey. Mientras tanto, Guillermo Penn, seguía alimentando la idea de fundar una nueva colonia en donde reinara completa libertad religiosa. Guillermo sentía que las condiciones en Nueva Jersey no eran suficientemente buenas, por lo que pensó solicitar al rey que le concediera tierra virgen. Para esto, planteó una propuesta de recibir la tierra desconocida e inexplorada, a cambio de condonar una deuda que el reino tenía a favor de su padre. La deuda era grande, de £16,000 libras esterlinas (*The People Called Quakers*, p. 57); por lo cual, le pareció buena la idea al rey. El gobernador de Nueva York se opuso a este tratado, arguyendo que esa tierra era de su jurisdicción. Pero, esto no fue problema, porque el Duque de York, en Inglaterra, era el propietario de la esa tierra, y a él le pareció magnífica la idea. Guillermo Penn quiso darle a la nueva colonia el nombre de Nueva Gales, pero, no le pareció bien al Secretario de Estado, sugiriendo que debería llamarse “Sylvania”, que significa “bosque”. A esto, el rey insistió en que debía agregársele

“Penn”, en honor a Guillermo. Esto no le pareció a Guillermo Penn, porque muchos podrían interpretarlo como vanidad de su parte; pero, el rey no accedió, y le quedó por nombre “Pennsylvania”, o “Pensilvania”, como se dice en Castellano, y significa “El Bosque de Penn” (The Story of Quakerism, p. 117). A la capital, Penn le dio el nombre de “Filadelfia”, que significa “amor de hermanos”. Éste era un nuevo Estado que daría la bienvenida a toda persona de buen corazón, un lugar representativo del movimiento de los Cuáqueros. Penn siempre sintió que Pensilvania era su “Experimento Santo”. Su deseo era fundar un lugar en donde reinara el bien y la paz.

PENSILVANIA UN ESTADO EJEMPLAR

En su nueva tierra, Penn llegó a tener contacto con los indios, llamados Pieles Rojas, con quienes hizo un tratado que ha sido famoso por su sencillez y estricto cumplimiento. Los indios venían con todos sus guerreros preparados para una batalla, al ver que se acercaban los extraños pobladores. Penn, y los suyos, como de costumbre, llegaron totalmente desarmados, y así se acercaron a los indios para que reconocieran que no traían fines de guerra. Pronto, los indios escucharon las palabras de Guillermo Penn, las cuales estaban llenas de amor. Les propuso que ésa fuera una tierra donde reinara el amor de hermanos; que, tanto blancos como rojos, habitaran la tierra, y ambos respetarían los derechos ajenos. Los indios estuvieron prestos a aceptar aquel tratado. Ni por una parte, ni por la otra, se pronunciaron juramentos, ni se siguieron los procesos legales y rigurosos para el mismo. Sin embargo, jamás fue quebrantado por ninguna de las dos partes, mientras el gobierno de Pensilvania estuvo en poder de los Cuáqueros (The Rich Heritage of Quakerism, p. 129). En ese Estado no se formaron ejércitos, ya que tenían el propósito de que en él reinara un verdadero “amor de hermanos”. El Estado de Pensilvania mantuvo una demostración práctica de lo que puede ser una nación de paz, hasta cuando su control pasó a manos del gobierno federal. La pena capital, muy común en ese tiempo, pero, era rara en éste Estado. Las cárceles eran talleres

de trabajo para que los delincuentes se reformaran. En su constitución, se garantizaba la libertad de conciencia, aunque, para ocupar un puesto público, sí era requisito ser cristiano. Éste sí era un paso decisivo en la existencia ejemplar del movimiento cuáquero en el nuevo mundo.

INESTABILIDAD POLÍTICA

Mientras esto sucedía en América, algunos cambios políticos estaban ocurriendo en Inglaterra. Por causa de algunas revueltas armadas, el rey había disuelto por completo el parlamento. La persecución también había resucitado en Bristol. La ola de persecución se propagó rápidamente una vez más, y los Amigos comenzaron a sufrir de nuevo por su fe. Sin embargo, los Amigos de Londres y otros lugares continuaron reuniéndose.

LEY DE TOLERANCIA RELIGIOSA

A la muerte del rey Carlos II, le sucedió en el reino su hermano Santiago II, también conocido como Jaime, quien era mucho más clemente. Éste es el rey que promovió la traducción de la Biblia al Inglés y, dicha traducción, es la que utilizan hasta el día de hoy todos los cristianos ingleses conservadores. Bajo su reinado fueron perdonados todos los Cuáqueros que guardaban prisión por rehusar hacer juramentos y, después, 1400 más fueron absueltos. En 1687, él proclamó la “Declaración de Indulgencia”, por la cual establecía la libertad de conciencia, suspendía las leyes penales y toda clase de pruebas religiosas para quienes ocuparan cargos públicos. Su caída, representó la pérdida de propiedades a los Amigos de Irlanda, pero ellos se mantuvieron fieles a su testimonio de paz.

El 24 de mayo de 1689, se proclamó una nueva ley, la que se llamó “Ley de Tolerancia”, con la cual quedó ganada la larga batalla por

libertad religiosa (The Story of Quakerism, p. 125). Esta ley no era tan generosa como la anterior pero, de todos modos, no podía pedirse mejor.

MUERTE DE JORGE FOX Y OTROS

Jorge Fox, por ese tiempo, dedicó sus últimos días a descansar de sus viajes, permaneciendo cerca de Londres. Su salud estaba muy quebrantada, y falleció el 13 de enero de 1691, dos días después de haber predicado muy poderosamente en una reunión al aire libre (Through Flaming Sword, p. 52). Después de predicar esa vez, dio muestras de gran satisfacción por haber dedicado toda su vida a hacer la voluntad de Dios, ante una gran tormenta de oposición.

Pero, Jorge, había tenido cuidado de escribir en su diario las diferentes fases y experiencias de su vida. De otra manera, habría sido bastante difícil preservar todos los datos con tanta precisión y veracidad. Además, quedaron muchas epístolas, las cuales él escribía para orientar a los hermanos de las diferentes partes del mundo.



F. 16, Casa de Reunión en Brigflatts, donde predicó Jorge Fox.

Poco tiempo después, se pudo apreciar la necesidad de recopilar los muchos escritos, y se nombró a Tomás Éllwood para editarlos. Él publicó, en 1694, las epístolas de Fox y también el libro que ahora se conoce con el nombre de “Diario de Jorge Fox” (The Rich Heritage of Quakerism, p. 104).

Por este tiempo, el rey pasó una ley en la cual permitía a los Cuáqueros no tomar juramentos y, más bien, tendrían que decir: “Yo, Fulano de Tal, declaro ante el Dios Todopoderoso, el testimonio de la verdad que digo” (The Story of Quakerism, p. 135), lo cual era suficientemente aceptable para los Amigos.

Ya muerto Jorge Fox, comenzaron algunos problemas, de tal magnitud, que si él no hubiera establecido a los creyentes en bases sólidas, habrían sido suficientes para causar desastrosas divisiones. Jorge Keith, por ejemplo, se proclamó contra el movimiento cuáquero, atacando su organización y teología, pero no logró alcanzar suficiente apoyo, habiendo sido desconocido por los Amigos de Pensilvania y Londres.

El 22 de abril de 1702, falleció también Margarita de Fox, antes de Fell, casi a los 80 años de edad (The Story of Quakerism, p. 134).

En 1718, falleció Guillermo Penn, cosa que fue grandemente sentida por los indios, de quienes había sido un amigo sincero. Su muerte causó que las cosas fueran cambiando lentamente en el Estado, hasta que los Amigos formalmente renunciaron de sus puestos gubernamentales, en 1756.

También, falleció en 1723, Jorge Whitehead, a los 87 años de edad, siendo el último de los “Sesenta Valientes”, a que se hizo referencia al principio. Ahora sí, el movimiento cuáquero estaba totalmente en manos de nuevos dirigentes, muchos de los cuales habían sido muy unidos a Jorge Fox.

(Vea el archivo siguiente.)